

y nadie juzgará que la extirpación renal sea el que suponga menos número de riesgos para el paciente de buenas a primeras.

Se podrá examinar en este orden de hechos si el temor a posibles complicaciones pudo autorizarse como preventiva dicha operación. Pero en tal caso no basta con la simple posibilidad ni siquiera la probabilidad, sino la inminencia o certeza de aquélla, ya que hacer o correr el peligro que supone una intervención quirúrgica como la nefrectomía por simple precaución ante un porvenir incierto o aciago, no es clínico ni científico. Aun suponiendo en el enfermo una afección molesta y dolorosa, jamás debe exponerse a riesgos mayores que los de su propio mal. En el ánimo del facultativo deben pesar todos estos datos o consideraciones y si es cierto que a veces se interviene tardíamente con una operación, ello no autoriza tampoco a proceder con sobrada premura. El tratarse de un órgano doble como el riñón, que puede compensarse con el opuesto, permite muchas veces contemporizar como no puede hacerse con un órgano simple o único.

La nefrectomía, pues, no aparece como demostrada en el caso presente, que sólo acusa un riñón infectado o inflamado. Otra cosa sería a no dudar si se tratase de un riñón tuberculoso con una neoplasia o tumor, o francamente supurado. Entonces las amenazas para la salud general y aun la vida, podrían hacer urgente una operación como la nefrectomía. Es cierto que cabe discutir la hipótesis de una agravación o complicación de la pielonefritis crónica que equivalga a tales procesos o los provoque. Pero en el caso presente y actual no se ha confirmado tal hipótesis que sólo aparece como una posibilidad. La infección o inflamación del órgano ha llegado a la pionefrosis o formación de pus. El más detenido y escrupuloso examen microscópico e histológico no ha permitido descubrirla. De aquí que debe rechazarse y excluirla del cuadro de la enfermedad. Lo propio debe decirse de los demás procesos y en especial de la tuberculosis, de la que no se descubren elementos típicos y específicos.

Las simples analogías no bastan para afirmar la existencia de esta afección, que sólo se puede apreciar como posibilidad al igual que en muchos sujetos sanos.

De aquí que la nefrectomía no resulte como indicada del examen del riñón aportado y de su examen exterior y microscópico.

Por todo lo cual sienta las siguientes conclusiones:

Primera. El riñón no estaba sano.

Segunda. El riñón padece la infección inflamatoria e infecciosa llamada pielonefritis crónica.

Tercera. La extirpación del riñón o nefrectomía no estaba indicada por existir otros tratamientos antes que ella de menos riesgo para el paciente.

Wifredo COROLEU.

Honorarios: quinientas pesetas.